

tros entonamos el himno celestial de la esperanza, y la rendimos el noble tributo de nuestro entusiasmo parabien.

Ilustre viagera del mundo de la luz, niñez inmaculada que como águila te ciernes impulsada por la fé en las altas regiones de la idea, mirando de hito en hito el Sol de la verdad y el bien. La ciencia, es, por antonomasia, el tributo de Dios, y el florón más gallardo de las grandezas del hombre; para que el tuyo eternamente luzca espléndido, necesitas regarlo con el fresco rocío de las virtudes. Sé virtuosa, sé instruida para que tu alma angélica, al romperse el ánfora de tierra que la aprisiona, como á divino perfume, vuele al centro universal de toda vida, dejando en su peregrinación por el mundo la estela viva y pura de la inmortalidad.

DICE.

COMPOSICION LEIDA

POR LA NIÑA

CATALINA GOMEZ.

Como el dulce rumor que del bosque
Brotó al primer albor de nuevo día,
Que rasga de las nieblas el encaje,
Se alza de este recinto el oléaje
Armonioso de voces de alegría.

Son gratos y tiernísimos acentos,
Como el correr de arroyos argentinos
Que se abren entre guijas sus caminos,
Como el murmurio de apasibles vientos
O de las aves los brillantes trinos.

Bajo los artesones de este techo
La dicha en los semblantes se derrama;
Porque encontrando el corazón estrecho
Corre á escaparse, abandonando el pecho,
Y sale al rostro convertida en llama.

Una alegría inmensa aquí rebosa,
Vése en todos los labios la sonrisa,
Y en la atmósfera clara y vaporosa
Hay ráfagas de lirios, nardo y rosa,
Que ya esparciendo embalsamada brisa.

Donde quiera que hay niños todo es flores,
Blandos aromas, limpias armonías,
Brillantes y magníficos olores,
Cielos sin nubes, cánticos de amores,
Ensueños de orientales fantasías.

¡Hélos allí!... Detienen el aliento
Las pequeñas obreras de la ciencia,
Que dejando vagar el pensamiento
En su afán apresuran el momento
De ver galardonar su inteligencia.

¡Qué grata se les hace la tarea
Ahora que el trabajo ha concluido
Y ya dá fruto el gérmen de la idea!.....
¡Cómo cada mirada centellea!
¡Cómo es voz de placer cada latido!

Su mente olvida las cansadas horas
En que el estudio desazon les diera,
Y ante si ven surgir otras auroras
Que despliegan sus alas seductoras
En porvenir que pronto les espera.

La Religión con maternal cariño
Un *más allá* glorioso les señala,
Un *mas allá*, de nácar y de armiño,
En el qué fuerza ya teniendo el niño,
No como ántes al andar resbala.

La fé sublime su heroísmo alienta
Y no temen los riesgos del combate,
Que aunque ruja en el cielo la tormenta
El relámpago no les amedrenta
Ni ante el peligro su valor se abate.

“¡Adelante, se dicen, adelante!
Nadie ceje, y es nuestra la victoria;
No hay que perder siquiera un solo instante.

Que en recompensa nuestro afán constante
Obtendrá los laureles de la gloria.”

Y allá van esos génios soñadores,
Que fervientes cultivan su talento,
Bendiciendo á sus nobles bienhechores,
Que por sendero de fragantes flores
Han sabido llevar su pensamiento.

Benditos sean, sí, los que protegen,
Llenos de caridad y de constancia,
Los puros sentimientos de la infancia,
Y que afanosos por premiarlos tejen
Blancas coronas de sin par fragancia!

El galardón que trémula recibe
La niñez, con un fausto sin segundo,
Con pluma de diamante en su alma escribe,
Y en sus sueños fantásticos concibe
Tener un nombre admiración del mundo.

Y lo tendrá, y en tiempo no lejano
Si á Dios invoca en la tarea ruda;
Porque á Dios nadie invoca nunca envano;
Y Dios la oirá, la tenderá su mano,
Y el triunfo le dará al darle su ayuda.

Que en recompensa nuestro alán constante

Obtendré los laureles de la gloria

Y allí van esos genios soladores

Que fervientes cultivan su talento

Bendiciendo á sus nobles bienhechores

Que por sendero de virtudes flores

Han sabido llevar su pensamiento

Benditos sean al los que protegen

Llenos de caridad y de constancia

Los puros sentimientos de la infancia

Y que ángeles por premiados sejen

Biancas coronas de sin par hermosas

El galardón que tremula recibe

La niñez, con un lauto sin segundo

Con pluma de diamante en su alma escribe

Y en sus sueños fantásticos concibe

Tener un nombre admiración del mundo

Y lo tendrá, y en tiempo no lejano

Si á Dios invoca en la tierra vida

Porque á Dios nadie invoca nunca en vano

Y Dios la oirá, la tenderá su mano

Y el triunfo le dará al darle su ayuda